

TRABAJO COLABORATIVO: UNA ESTRATEGIA PARA ESTIMULAR AMBIENTES ESCOLARES PACÍFICOS EN PRIMARIA

José Leonardo Perea Lara¹

Recepción: 02 de febrero de 2017

Aprobación: 07 de abril de 2017

Artículo de reflexión

¹ Especialista en la Administración de la Informática Educativa
Institución Educativa Saza - Gámeza
jleonardop79@hotmail.com

Resumen

El presente artículo, contiene avances de una investigación desarrollada en el programa de Maestría en Educación de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Parte del interés por aportar a la consolidación de ambientes pacíficos en niños de primaria de la Institución Educativa Saza sede Nimisia del municipio de Gámeza - Boyacá, utilizando el trabajo colaborativo como estrategia pedagógica. Se tomó como referente inicial el bajo nivel del componente clima escolar, del Índice Sintético de Calidad Educativa para el año 2015, además del registro de casos de conflicto, que generan ambientes desfavorables para los estudiantes. Dentro del proceso metodológico, inicialmente se reconocieron manifestaciones de convivencia incidentes en la generación del ambiente escolar del grupo. De la observación directa, se logró detectar que el lenguaje ofensivo, actitudes defensivas, bajos niveles de escucha y poca empatía, son características del diario vivir de los estudiantes, dentro y fuera del aula, lo que dificulta los procesos de enseñanza-aprendizaje. De esta manera, se determinaron los aspectos a trabajar para afianzar relaciones interpersonales entre estudiantes en el desarrollo de talleres, utilizando elementos pedagógicos del trabajo colaborativo.

Palabras clave: trabajo colaborativo, ambiente escolar, violencia escolar, estrategias de enseñanza, mediación pedagógica.

COLLABORATIVE WORK: A STRATEGY IN ORDER TO STIMULATE PEACEFUL SCHOOL ENVIRONMENTS IN ELEMENTARY SCHOOL

Abstract

This article holds advances of a research carried out in the Master's program in Education of the Pedagogical and Technological University of Colombia (UPTC acronym in Spanish). It arose from the interest to contribute to the consolidation of peaceful environments in elementary school children of the Educational Institution Saza, Nimisia building in Gámeza, Boyacá, using collaborative work as a pedagogical strategy. The low level of the school climate component was taken as the initial reference, the Synthetic Index of Educational Quality for 2015, as well as the registration of conflict occurrences, which generate unfavorable environments for students. Within the methodological process, incidents in the generation of the school environment of the group were initially recognized as manifestations of coexistence. From the direct observation, it was possible to detect that the offensive language, defensive attitudes, low levels of listening and little empathy, are features of the daily life of the students, inside and outside the classroom, which hinders the teaching-learning processes. Thus, the aspects to be worked were determined to strengthen interpersonal relationships among students in the development of workshops, using pedagogical elements of collaborative work.

Keywords: collaborative work, school environment, school violence, teaching strategies, pedagogical mediation.

TRABALHO COLABORATIVO: UMA ESTRATÉGIA PARA ESTIMULAR AMBIENTES ESCOLARES PACÍFICOS EM PRIMÁRIOS

Resumo

Este artigo contém avanços de uma pesquisa desenvolvida no programa de mestrado em Educação da Universidade Pedagógica e Tecnológica da Colômbia. Parte do interesse em contribuir para a consolidação de ambientes pacíficos em crianças do ensino fundamental da Instituição Educacional Saza, sede Nimisia no município de Gámeza - Boyacá, utilizando o trabalho colaborativo como estratégia pedagógica. O baixo nível do componente clima escolar foi tomado como referência inicial, o Índice Sintético de Qualidade Educacional para 2015, bem como o registro de casos de conflito, que geram ambientes desfavoráveis para os alunos. Dentro do processo metodológico, os incidentes na geração do ambiente escolar do grupo foram inicialmente reconhecidos como manifestações de coexistência. A partir da observação direta, foi possível detectar que a linguagem ofensiva, atitudes defensivas, baixos níveis de escuta e pouca empatia, são características do cotidiano dos alunos, dentro e fora da sala de aula, o que dificulta os processos de ensino-aprendizagem. Dessa forma, os aspectos a serem trabalhados foram determinados para fortalecer as relações interpessoais entre os estudantes no desenvolvimento de oficinas, utilizando elementos pedagógicos de trabalho colaborativo.

Palavras-chave: trabalho colaborativo, ambiente escolar, violência escolar, estratégias de ensino, mediação pedagógica.

TRAVAIL COLLABORATIF: UNE STRATÉGIE AFIN DE STIMULER LES MILIEUX SCOLAIRES PACIFIQUES DANS L'ENSEIGNEMENT PRIMAIRE

Résumé

Cet article contient des avancées d'une recherche réalisée dans le programme de maîtrise en éducation de l'Université pédagogique et technologique de Colombie (UPTC acronyme en espagnol). Il est né de l'intérêt de contribuer à la consolidation des environnements pacifiques chez les enfants des écoles élémentaires de l'établissement d'enseignement Saza, siège Nimisia à Gámeza, Boyacá, en utilisant le travail collaboratif comme stratégie pédagogique. Le faible niveau de la composante climat scolaire a été pris comme référence initiale, l'indice synthétique de qualité de l'éducation pour 2015, ainsi que l'enregistrement des occurrences de conflit, qui génèrent des environnements défavorables pour les étudiants. Dans le processus méthodologique, les incidents dans la génération de l'environnement scolaire du groupe ont été initialement reconnus comme des manifestations de coexistence. De l'observation directe, il a été possible de détecter que le langage offensif, les attitudes défensives, les faibles niveaux d'écoute et d'empathie sont des caractéristiques de la vie quotidienne des étudiants, à l'intérieur et à l'extérieur de la classe. Ainsi, les aspects à travailler ont été déterminés pour renforcer les relations interpersonnelles entre les étudiants dans le développement d'ateliers, en utilisant des éléments pédagogiques du travail collaboratif.

Mots-clés : travail collaboratif, milieu scolaire, violence à l'école, stratégies d'enseignement, médiation pédagogique.

Introducción

El trabajo de investigación que se propuso, se inspira en la situación crítica en torno a la violencia que se evidencia en la sociedad colombiana. Frecuentemente, las noticias registran casos de irrespeto, agresiones físicas y verbales, entre vecinos, familias, amigos, con el desconocido y con la autoridad. Esta situación se está reflejando desde temprana edad, con los estudiantes de las instituciones educativas, donde conviven entre compañeros, más de 5 horas diarias, aspecto que es susceptible a los roces y conflictos.

Las actitudes agresivas de los jóvenes y niños son un reflejo de lo que viven en sus casas. La intolerancia, la agresividad, la intimidación, el *bullying*, el acoso, entre otros, son las pruebas de los problemas que deben enfrentar las instituciones educativas. Las cuales, en muchas ocasiones se encuentran solas, pues los padres se muestran ajenos a la problemática.

Por esta razón, el Congreso de Colombia emite la Ley 1620 de 2013, para crear el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y formación para el ejercicio de los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar, como una forma de comprometer a la comunidad educativa a realizar acciones en pro de la formación ciudadana y el ejercicio del respeto por los derechos humanos; para así contribuir a la construcción de una sociedad mejor, en términos de paz y convivencia.

El trabajo colaborativo es una estrategia pedagógica, que fomenta el diálogo, la unidad, el compromiso, la solidaridad, la generosidad, el reconocimiento y el respeto de los roles, de la palabra, del aporte de los otros. En este sentido, es una forma de evitar el conflicto generado al momento de desarrollar una actividad.

Esta estrategia pedagógica que se propone en el proyecto, se aplica en la Institución Educativa Saza, sede Nimisa, del municipio de Gámeza. A ella acceden niños y jóvenes de escasos recursos, a cursar todos los niveles de básica primaria. Proviene de familias que se dedican a la minería, ganadería y al cultivo de papa, también hay gente desplazada y madres cabeza de familia.

Se toma como referencia el Índice Sintético de Calidad ISCE, en el factor asociado con clima escolar, el cual presenta una calificación baja según el análisis en el año 2015. Lo que se considera de atención especial. En este

sentido, se propone como objetivo general para el proyecto, implementar estrategias basadas en el trabajo colaborativo, para estimular ambientes escolares pacíficos en la básica primaria de la Institución Educativa Saza del municipio de Gámeza.

Se resalta que en el Plan de Mejoramiento de la Institución (PMI) se encuentran unas acciones dirigidas a solucionar los conflictos, como el diálogo entre las partes, actividades de reflexión, la intervención del comité de convivencia y, en casos extremos, del rector y el consejo directivo. Pero, estas acciones se aplican una vez el conflicto está dado, por lo que no son de tipo preventivo, ni se percibe la intención de generar hábitos de paz en los estudiantes.

De otro lado, en la institución educativa se han manifestado casos de conflictos familiares y descuido de los padres, afectando el comportamiento de los niños y su motivación hacia el aprendizaje. En consecuencia, su bajo rendimiento escolar en el año lectivo y en los niveles de desempeño presentado en las pruebas externas, como son las pruebas Saber y Aprendamos.

Con estos argumentos expuestos, se inicia el desarrollo de la investigación, de la cual se despliegan los avances que en este artículo se presentan. En un primer momento, se muestra un estado del arte, el cual se basa en los estudios de Rodríguez & Español (2013), Zuluaga & Fernández, (2017), Manríquez (2014); cabe resaltar que la preocupación por mejorar los ambientes escolares, no solo se presenta en Colombia, en otros países también existen estudios que revelan que la agresión y violencia es una problemática que requiere atención en las instituciones educativas.

Asimismo, en un segundo apartado, se despliegan los fundamentos teóricos que sustentan la investigación. Se indagan tres temas considerados el eje central: el primero, relacionado con la propuesta de trabajo colaborativo, de tal manera que se sirvieran de sustento para el diseño de la estrategia pedagógica. Igualmente, se buscaron referentes teóricos sobre ambiente escolar y violencia escolar, para reconocer cuáles son sus características y cuáles son las maneras que, desde la pedagogía, se puede abordar.

En el tercer apartado, se presentan la metodología sobre la cual se sustenta el abordaje del fenómeno de estudio. En este aspecto, se proponen tres fases sobre las cuales se desarrolla la investigación. En el cuarto y último apartado,

se exponen los resultados del primer objetivo que corresponden a la fase diagnóstica del trabajo de investigación.

Estado del arte

A continuación, se referencian tres estudios similares a la propuesta, hallados a nivel local, en la ciudad de Tunja; a nivel nacional, en el departamento de Antioquia; y a nivel internacional, en Valparaíso Chile. Este aspecto permitió identificar la forma como otros investigadores se acercaron a las realidades escolares y los planteamientos pedagógicos o teóricos a los cuales llegaron como resultado.

Los autores Rodríguez & Español (2013) realizaron un trabajo de investigación en la ciudad de Tunja (Boyacá), el cual publican bajo el nombre de “Vivir es convivir”. Dicha investigación pretendía estudiar el tipo de relaciones establecidas por un grupo de personas de diferente origen en un contexto determinado, en este caso, se eligió la observación de la convivencia escolar. Como producto de este trabajo, se concluyó que la convivencia es una condición sociocultural que debe estudiarse y tratarse desde su origen: la familia y la sociedad; no es un estado natural de ninguna institución.

Otro antecedente nacional se desarrolló en el departamento de Antioquia, la propuesta investigativa se tituló “Clima escolar y funcionalidad familiar como factores asociados a la intimidación escolar en Antioquia, Colombia” de autoría de Vásquez, Zuluaga & Fernández (2017). Esta investigación se realizó a niños en edad escolar asistentes a diferentes instituciones educativas del departamento de Antioquia y básicamente consistía en la determinación de la relación existente entre clima escolar, la funcionalidad familiar y la intimidación escolar. Los autores afirman que la probabilidad de riesgo que tienen los estudiantes de tener intimidación escolar aumenta en aquellos que perciben un clima escolar inadecuado. De igual manera, se observa que la disfunción familiar está directamente ligada al reporte dado por niños que experimentan un clima escolar no agradable, concluyéndose que la funcionalidad familiar podría ser el punto de partida para propiciar la solución de inconvenientes que se generan cotidianamente a nivel de escuela y que afectan sustancialmente el ambiente escolar.

En la ciudad de Valparaíso (Chile), se referencia un antecedente internacional. Allí, se desarrolló una propuesta investigativa titulada “Convivencia y clima

escolar: claves de la gestión del conocimiento”, de autoría de Manríquez (2014). Esta investigación tenía como objetivo abordar la temática de la gestión del conocimiento de los estudiantes y su relación con la convivencia y el clima escolar. Describen la escuela como un espacio de socialización secundaria, teniendo como materia prima de análisis, el conjunto de interacciones sociales que se dan en su interior. Esta propuesta parte de una hipótesis que sustenta que el mejoramiento en la calidad de la educación depende de los excelentes resultados que se den en la gestión del conocimiento, la cual a su vez se genera en gran medida gracias al ambiente de confianza, respeto y tolerancia que se establezca entre los agentes del proceso y que determinen un clima escolar agradable. El autor resalta en su artículo, que la convivencia y el clima escolar son claves en la gestión del conocimiento de los estudiantes.

Por una parte, en el proyecto de Manríquez (2014) se encontró que el clima escolar se constituye no solo en una condición que determina los resultados en el proceso enseñanza-aprendizaje de los contenidos curriculares, sino además es un indicador del proceso de aprendizaje de la convivencia como tal. Así mismo, el autor resalta que no se debe confundir la conducta en clase con la convivencia escolar y que esta última es mucho más influyente en la gestión del conocimiento, que los cambios que se hagan a nivel administrativo en la escuela.

Trabajo colaborativo como medio pedagógico

Bien es sabido, que el futuro del mundo y del país depende directamente de la calidad de la educación que se les brinde a las nuevas generaciones, quienes son las encargadas de dirigir los destinos de la sociedad. Esta afirmación conlleva a hacer un pare en el camino, reestructurar los métodos pedagógicos que se han venido trabajando en la educación tradicional y replantear los intereses de formación del estudiantado. Es pertinente preparar a los niños y jóvenes asertivamente para asumir los cambios constantes, orientar hacia la consecución de nuevos conocimientos, que sean más críticos y sepan manejar la economía de sus casas y del país.

Para ello, las instituciones educativas plantean diversidad de proyectos que brindan herramientas que permiten comprometer a los jóvenes estudiantes para que sean autores de sus propios proyectos, estimulando su potencial de innovación, creatividad e ingenio y mejorando sus relaciones interpersonales como seres sociales que son. El trabajo colaborativo se ha planteado como

una estrategia que proporciona procesos de aprendizaje para los estudiantes, que parten de las habilidades individuales. Esta forma de trabajar se utiliza en distintos tipos de cursos, áreas y métodos como el aprendizaje en proyectos (Cenich & Santos, 2005).

El fin que tiene el trabajo colaborativo como medio pedagógico en el aula, de acuerdo con Barriga (citado en Calzadilla, 2002), es que a partir del desempeño individual se puede fortalecer el trabajo grupal, evitar los conflictos entre los integrantes del equipo y lograr un clima productivo y agradable, puesto que “el aprendizaje colaborativo se caracteriza por la igualdad que debe tener cada individuo en el proceso de aprendizaje y la mutualidad, entendida como la conexión, profundidad y bidireccionalidad que alcance la experiencia” (p. 5); así mismo, este autor afirma que es una variable en función del nivel de competitividad existente, la distribución de responsabilidades, la planificación conjunta y el intercambio de roles, factores que, sin lugar a dudas, al integrarse eficientemente van a garantizar el logro de un trabajo exitoso.

Por otra parte, es válido resaltar la injerencia que esta forma de trabajo tiene en la formación de criterio, la diversidad de pensamiento y la aceptación de la opinión del otro. En este sentido, Crook (1998) confirma la interacción entre los participantes, “ya que durante la colaboración un participante dice cosas (cuestiones, negativas, afirmaciones, etc.) que pueden servir para precipitar una útil reestructuración cognitiva en el interlocutor. En consecuencia, esa conversación es un ‘estimulo’ para el cambio cognitivo” (p. 180). Dicho estímulo puede constituirse en una pieza fundamental que permite acelerar y potenciar procesos de aprendizaje en los estudiantes en las diferentes áreas del conocimiento; asimismo, responder eficientemente ante situaciones problema que se presenten, dando soluciones reales y consecuentes con las necesidades, producto de una discusión y categorización realizada a nivel grupal.

Cada integrante de un equipo de trabajo, cualquiera que sea, es una pieza única, indispensable y fundamental, que va a contribuir activamente en el proceso para el alcance del objetivo propuesto en común. Un estudiante fortalece sus conocimientos y aptitudes con la ayuda de sus compañeros, de tal manera que puede conseguir resultados, que tal vez no hubiese logrado por sí solo. Así lo afirmó Vygotsky (1996), “lo que un niño es capaz de hacer hoy con la ayuda de alguien, mañana podrá hacerlo por sí solo” (p. 35).

Es preciso hacer mención de los planteamientos de Barkley, Cross & Major (2007), quienes consideran que las características más destacables del aprendizaje colaborativo son las siguientes: 1) Diseño intencional: dentro del cual básicamente las actividades de aprendizaje deben ser estructurados por parte de los docentes; 2) Colaboración: teniendo en cuenta que es importante el compromiso activo del total de los miembros del grupo quienes trabajan juntos en aras de lograr los objetivos en común; 3) Enseñanza significativa: es claro que, a través del emprendimiento y desarrollo de una tarea colaborativa a partir del trabajo mancomunado entre estudiantes, se debe obtener como resultado el incremento de conocimientos tanto individuales como grupales y la profundización de la comprensión de contenidos.

De acuerdo con lo anterior, es necesario que el docente tenga presente ciertas características que debe cumplir, como tener clara la intencionalidad de la actividad. Es decir, que en sus planeaciones tenga presente el objetivo que desea lograr a través del trabajo colaborativo, en el desarrollo de determinado contenido temático. De igual manera, el rol del maestro debe ser de liderazgo y permanente motivación a sus estudiantes en la actividad desarrollada, a fin de lograr la participación dinámica de todos. Por último, se debe tener presente el para qué se enseña, y este resultado se debe fortalecer con el trabajo colaborativo con el propósito de lograr un aprendizaje significativo atendiendo necesidades del contexto.

En este sentido, el trabajo colaborativo es una herramienta de aprendizaje cuyos beneficios son extensos, contribuye a mejorar relaciones de interdependencia, adquirir responsabilidades, mejorar la escucha, tomar decisiones, entre otros. Según Carrió (citado en Mingota *et al.*, 2011), el trabajo colaborativo lleva intrínseco la palabra aprendizaje. Por eso, es común en muchos casos referirse al término de aprendizaje colaborativo. Este último es una propuesta de enseñanza-aprendizaje basada en los conceptos de cooperación, trabajo en equipo, comunicación y responsabilidad.

La importancia del ambiente escolar en los procesos educativos

Hoy por hoy, se ha ido generando una importante transformación en la visión que se tenía sobre la educación primaria y secundaria, y de los propósitos como tal que se persiguen a través del proceso escolar. Se ha pasado de una educación memorística donde lo más importante era el componente cognitivo como tal, a una educación donde el fin último es lograr en los estudiantes

la apropiación de conceptos, el desarrollo de desempeños y destrezas que hagan de él, un ser humano competente para desenvolverse ante la sociedad.

En este orden de ideas, en la actualidad se deben tener presentes los aspectos que, de manera directa o indirecta, influyen positiva o negativamente sobre los resultados y el éxito de la actividad escolar. Es aquí donde cobra un importante y determinante lugar el ambiente escolar, entendido este por el Ministerio de Educación Nacional (2015), como “las condiciones propicias para el aprendizaje en el aula de clase desde el que la Institución Educativa puede examinar cómo trabajar en diferentes situaciones que afectan el desarrollo de las clases, como la convivencia y la disciplina” (p. 9).

Desde esta óptica y para ampliar el concepto, se menciona la afirmación de Loughlin & Suina (1987) quienes resaltan cuatro áreas que determinan el ambiente escolar: la manera como está distribuido el espacio en el aula, la disponibilidad de materiales y recursos para el aprendizaje, la dotación e inversión en estos recursos, y, por último, la organización para propósitos especiales. Adicional a esto, se considera que, para que fluyan los resultados esperados, es fundamental el bienestar de los actores en el proceso enseñanza-aprendizaje, que exista un escenario educativo favorable, una excelente convivencia entre los diferentes miembros de la comunidad; un clima de cordialidad, respeto, confianza y comprensión; unas condiciones de salud, nutrición y estabilidad emocional propicias para el aprendizaje.

Todos estos componentes en conjunto van a producir un equilibrio y van a contribuir a la obtención de un ambiente escolar positivo. Sin embargo, bajo las tendencias actuales de la educación en Colombia y la escasa inversión del gobierno nacional, es un verdadero reto para la educación pública lograr dicho equilibrio; es ahí donde cobra especial importancia el rol del educador, como un ser humano dotado de excelentes cualidades capaz de dinamizar el proceso, manejar eficientemente recursos, superar adversidades, apuntarle a la conciliación y crear una mentalidad positiva en los estudiantes.

Villanueva de Florián (2000) afirma que:

El ambiente escolar exige una relación maestro y alumno intencionalmente perfeccionadora y conscientemente aceptada y dirigida hacia el fin de la educación. Todo ser humano vive en un ambiente en el que existen elementos creados con finalidades directamente formativas, económicas, sociales, teóricas y prácticas. Estos elementos pueden ser ordenados y estudiados (p. 15).

Por ello, es necesario que en la escuela, aun manteniendo el rol docente-estudiante, se cree una relación donde se construya el aprendizaje bidireccionalmente, donde se establezcan lazos de solidaridad y de unión tan fuertes que el educando se sienta seguro, querido y valorado, y que siempre se le dirija su proceso teniendo en mente la finalidad que se quiere alcanzar.

La preocupación permanente por parte del docente de básica primaria, debe ser lograr que sus estudiantes se sientan felices de asistir a la institución educativa, porque encuentran en ella un sitio seguro, motivante y agradable; consiguiendo esto el aprendizaje se da por añadidura. El ambiente escolar se refiere a la necesidad del ser humano de sentirse cómodo en el lugar de trabajo, teniendo un espacio físico adecuado, con materiales adecuados de acuerdo con la edad, todo esto con el fin de obtener un aprendizaje significativo en los estudiantes. De esta manera, Serna (2010) señala que “la escuela es el lugar de encuentro del niño consigo mismo, con el otro y con su entorno, que pasa gran parte del tiempo en ella y que desde allí se está formando el ciudadano del futuro [...]” (p. 9).

Asimismo, tal y como lo señalan Barrera, Donolo, Acosta & González (2012), al hablar de trabajo colaborativo

[...] no puede pensarse solamente en emociones, cogniciones o motivaciones individuales, sino que el individuo ha de percibirse como una parte integral del contexto inmediato; también mencionan las historias socioculturales como una parte de sus interacciones actuales y de sus modos de comprender (p. 67).

Así las cosas, el ambiente escolar determina el desarrollo de aptitudes, actitudes, habilidades y procesos cognitivos de los estudiantes, especialmente de aquellos que se encuentran en situaciones marcadas de problemática social y familiar; las cuales van a influir en los resultados del grupo.

Por último, es preciso reflexionar en torno al goce de un clima tranquilo, sin conflictos, en paz y armonía, donde los docentes no se conformen con mantener un grupo silencioso y obediente, sino que enseñen con el ejemplo más que con la palabra; dicho ejemplo está dado por la forma como maneja los propios conflictos en el aula con sus estudiantes, padres de familia, directivos y compañeros docentes; así mismo, como le enseñe a sus educandos a conciliar y a desenvolverse a futuro ante la solución de problemas mayores. En este sentido, Astudillo, Soto, Dvorkin & Richards (2010) aportan haciendo ver que para la educación actual no existe la prioridad de formar personas

con habilidades sociales; los problemas de convivencia y su influencia en el logro de un buen clima de aprendizaje, normalmente no son considerados algo esencial ni como un foco que debe gestionarse; afirman que no se está educando para la convivencia, en tanto solo es un aspecto a resolver con medidas disciplinarias.

Violencia escolar y manejo de conflictos

La violencia escolar se da en la interacción entre los diferentes agentes de la comunidad educativa. Es pertinente resaltar lo que expresan Sánchez, Barón & Molina (2012):

[...] se manifiesta en la cultura escolar a través de maltrato físico y maltrato emocional que incluye el verbal, pudiendo ser ocasional, presentándose en relaciones jerárquicas de adultos hacia infantes y jóvenes o en dinámicas de pares, adultos-adultos o entre niños/as o entre jóvenes [...] (p.12).

Es claro entonces que, la violencia no solo es un tema generado solamente entre estudiantes, en muchos casos, los docentes e incluso los padres se ven involucrados en situaciones de agresividad que generan malos ambientes dentro de la institución. Es decir, que todas las dinámicas sociales dadas en el contexto escolar son susceptibles de crear situaciones hostiles. Sin embargo, los estudiantes como protagonistas principales del proceso formativo, son los que comúnmente presentan casos violentos en sus interrelaciones dentro de los centros educativos.

De igual forma, es preciso señalar que los comportamientos violentos tienen sus raíces en el hogar y en el contexto social en el cual se desarrollan los niños, siendo un reflejo de las situaciones que viven a diario a través de actitudes de los padres, como lo son el maltrato físico y emocional hacia los hijos, pareja, vecinos, familiares, etc., así mismo, toman estas actitudes como un mecanismo de defensa ante la desigualdad social, desnutrición, falta de oportunidades, conflicto armado, alcoholismo, entre otros.

Un tema de preocupación que requiere atención prioritaria en las instituciones educativas, es la violencia escolar. Situación que se presenta por las manifestaciones de intolerancia e inadecuado manejo de conflictos, lo que afecta en buen desarrollo de los procesos enseñanza-aprendizaje y se convierte en un arma silenciosa que destruye la autoestima de los niños, crea actitudes

de represión y odio, e influye negativamente en el rendimiento escolar y el proceso de socialización de los estudiantes que están involucrados en ella.

Es una realidad que en ocasiones se desconoce o que lamentablemente se asume como algo cotidiano, normal y aceptable en la sociedad, sin darle trascendencia a las repercusiones que la violencia escolar puede producir en la estabilidad emocional y el proyecto de vida de un niño.

Al respecto, Majando, Toledo & Rósenmele (2004) afirman que la intimidación a la cual se ven sometidos los estudiantes víctimas de violencia escolar como tal, no es un hecho real, sino que es de tipo subjetivo y corresponde a una identificación personal con determinada circunstancia. Lo anterior explica que la violencia es una forma de agresión por la falta de comprensión, diálogo, tolerancia y convivencia; cuando en el hogar se presenta algún problema, el docente fácilmente lo detecta en el aula de clase por el cambio de actitudes y es allí el momento donde debe dar lo mejor de sí para lograr mitigar esta problemática procurando crearle un clima agradable al estudiante.

Por otra parte, Zerón (2006) afirma que la “violencia escolar nunca es gratuita, sino que siempre tiene un sentido, entramado en las redes de significaciones que instituyen el mundo subjetivo social de la escuela” (p. 19). Esta concepción es destacada, puesto que la violencia escolar está asociada a muchos factores, en el caso de estudiantes, muchas veces se busca ganar puestos de jerarquía social, demostrar el dominio de unos a otros o lograr objetivos bastante personales; los docentes sin proponérselo también frecuentemente caen en el error de aprovechar su ventaja de edad y jerarquía ante los estudiantes y emitir hacia ellos intimidaciones, humillaciones y demás.

Es por ello que, Chau (2011) resalta la importancia trascendental que adquiere el rol del docente en la promoción de la convivencia escolar, pues si bien el maestro no es el responsable de que se generen las diversas situaciones o manifestaciones de violencia escolar al interior del aula de clase, la manera como las maneje será bastante importante para la dinámica que tomarán las mismas a futuro. Este autor también da pie para reflexionar acerca de las falencias existentes a nivel de formación del profesorado, en el sentido que no se preparan durante su pregrado ni posgrado para responder de manera constructiva, acertada y eficiente ante la presencia de este tipo de situaciones en su entorno profesional.

Para finalizar, la violencia y particularmente la que se vive a nivel escolar, es un fenómeno bastante complejo y determinado por infinidad de circunstancias que depende principalmente del ambiente social, escolar y familiar en que se desenvuelve el grupo de estudiantes. Por este motivo, tal y como lo afirman Torres & Velásquez (2008), para mitigar y prevenir esta “epidemia”, se requieren de intervenciones y políticas públicas en todos los niveles. No obstante, Chaux (2011) afirma que es prioritario, de igual manera, analizar el papel específico y el grado de intervención de las Instituciones Educativas para prevenir la violencia, tanto dentro de sus instalaciones como fuera de ellas.

Metodología

Esta investigación se enmarca en un enfoque cualitativo. Hernández, Fernández y Baptista (2010) afirman que “la investigación cualitativa se enfoca a comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto” (p. 364). Para el caso de la investigación en educación, dicha concepción de la realidad se basa en la comprensión de fenómenos sociales y educativos, que ocurren dentro y fuera de la institución educativa, donde la principal finalidad es la interacción del investigador con el objeto de estudio, todo esto con el fin de reconstruir la realidad como la observa e interpreta el docente investigador y se registra en un estudio descriptivo y/o comprensivo.

Bajo este paradigma situado en el contexto educativo, en la recolección de datos, una herramienta como el diario de campo, se convierte en un instrumento fundamental, para registrar observaciones directas dentro y fuera del aula (descansos). Allí, se da cabida a la descripción e interpretación que hace el docente como sujeto investigador del ambiente escolar y cuya valoración va dirigida hacia la caracterización del ambiente que se genera, a partir de las relaciones e interacciones interpersonales que se viven. El foco está en lo que ocurre en el aula, ya que es ahí donde comienza y se anclan los procesos de mejoramiento de la calidad en la educación, que, para este caso, se basa en la observación de las actividades de trabajo colaborativo que pueden lograr los estudiantes; y, en este ejercicio, la forma como se pueden mejorar dichas interacciones sociales.

El tipo de investigación en la que se enmarca el proyecto, es la investigación-acción en la escuela. Según Elliott (2010), “la investigación-acción en la escuela, analiza las acciones humanas y las situaciones sociales experimentadas

por los profesores como: inaceptables en algunos aspectos (problemáticas); susceptibles de cambio (contingentes) y que requieren una respuesta práctica (prescriptivas)” (p. 5). Donde el autor relaciona los problemas de vida cotidiana y del entorno; el principal investigador es el docente, ya que este es el que está a cargo de los estudiantes la mayor parte del tiempo.

La unidad de observación corresponde a los estudiantes matriculados en la Sede Nimisia. Ellos son estudiantes de grado Transición, primero, segundo, cuarto y quinto en un aula multigrado. La estrategia pedagógica basada en el trabajo colaborativo, está dirigida para trabajar en todas las áreas del conocimiento, haciendo una articulación adecuada con el fin de implementar el trabajo colaborativo. El número total de quienes participan, está conformado por 18 estudiantes: seis estudiantes de grado Transición, dos estudiantes de grado primero, tres estudiantes de grado segundo, cuatro estudiantes de grado cuarto y tres estudiantes de grado quinto.

La investigación “Trabajo Colaborativo: Una Estrategia Para Estimular Ambientes Escolares Pacíficos En Primaria” se desarrolla en tres fases, a saber:

En la primera, llamada **Fase Diagnóstica**, se hace un reconocimiento de la realidad de la Institución Educativa Saza en la cual se trabajó en dos momentos. El primero parte de una observación directa a todos los estudiantes de básica primaria de Nimisia de la Institución Educativa Saza, para reconocer el ambiente escolar que se genera en los momentos de trabajo en clase y en las horas de descanso. En el segundo momento de revisión documental, se hace análisis a los documentos institucionales: Proyecto Educativo Institucional (PEI) y el Índice Sintético de Calidad Educativa, los cuales se utilizaron para identificar las acciones sobre el tema de investigación.

La segunda fase, llamada **Fase de Diseño y Aplicación**, se desarrolla con base en los resultados del diagnóstico. Se tomarán los aspectos que requieren atención para diseñar estrategias basadas en el trabajo colaborativo; esta fase se llevará a cabo en dos momentos: uno, el diseño de la propuesta pedagógica y didáctica, en la que se estructura la estrategia a aplicar, los recursos y tiempos necesarios. La propuesta se basa en los Retos Saber de Matemáticas y Lenguaje como herramienta para desarrollar el pensamiento aleatorio, pensamiento Variacional y el pensamiento métrico en matemáticas; y, de igual manera, las competencias lectora y escritora en lenguaje. En el otro momento

de aplicación, se diligenciarán los formatos de observación de clase y el diario de campo pedagógico y se retratarán en fotografías las situaciones de los estudiantes al trabajar. Con todo esto, se permitirá llevar un registro de los avances en el desarrollo y aplicación de cada sesión de clase.

En la tercera fase, llamada **Fase de Análisis de Resultados**, se tomarán resultados desde la observación inicial, el registro documental y el desarrollo de la aplicación de la estrategia pedagógica en cada sesión de clase. Con esto, se determinarán los avances de la investigación, a partir del análisis descriptivo e interpretativo de los aciertos y desaciertos de la aplicación de la estrategia y el avance en el trabajo colaborativo para mejorar el ambiente escolar.

Resultados y análisis

A continuación, se muestran los resultados alcanzados hasta el momento, que corresponden a la *Fase Diagnóstica* de acuerdo con la metodología planteada:

En un primer momento, se desarrolla la observación directa para identificar las manifestaciones de convivencia más recurrentes de la sede Nimisia. Se observaron las actitudes de los estudiantes, cuando trabajan en su aula multigrado, en las clases de matemáticas y lenguaje. Además, se observaron los momentos de descanso y almuerzo al inicio, durante y al finalizar.

Para el análisis, se tomaron los diarios de campo, los cuales contenían descripciones detalladas del comportamiento de los 18 estudiantes. Con estos registros, se utilizó la técnica de subrayar por colores, las actitudes y acciones que afectan el ambiente escolar. Se resaltan los siguientes resultados, provenientes de las actividades más recurrentes:

- La atención de los estudiantes a la explicación de la docente se interrumpe con facilidad, poco escuchan las instrucciones.
- Los estudiantes con frecuencia se agreden física y verbalmente durante cualquier actividad de la institución.
- Frente a las actividades que les plantean en clase, a los estudiantes se les dificulta realizar razonamientos, esto se debe a su falta de concentración e interés.

- Los estudiantes muy poco trabajan en equipo, teniendo responsabilidades a la hora de trabajar.
- Se presenta frecuentemente indisciplina dentro y fuera del aula de clase, por la prevención que tienen entre ellos, y responden con acciones agresivas.
- Se relacionan utilizando palabras soeces y gritos.

Es claro concluir que, en el grupo de estudiantes observados, hay deficiencia en el manejo de normas básicas de disciplina y de un adecuado comportamiento en cada una de las actividades. El desarrollo de las sesiones de clase se ve afectado por la indisciplina, perdiéndose el propósito de las tareas de aprendizaje, motivo por el cual los objetivos esperados por la docente no son alcanzados con plenitud. Es preocupante la agresividad demostrada entre los niños, quienes con facilidad reaccionan a través de golpes y ofensas verbales entre compañeros ante la más mínima dificultad sin atender otras vías de resolución de conflictos. El respeto por el otro, el verse afectados por lo que le sucede al otro, son cualidades de las que carecen en su mayoría los estudiantes.

Dichos comportamientos se analizan para poder planear los talleres a realizar y determinar qué estrategias se pueden aplicar, con el fin de mejorar el comportamiento y así aportar a la consolidación de ambientes pacíficos. Con el trabajo colaborativo se pretende delegarles más responsabilidades para que se interesen por el trabajo en clase y se mejore el trato entre los estudiantes por medio del respeto de la palabra, el diálogo y la unión de acciones encaminadas a lograr un mismo objetivo.

En el segundo momento de la *fase de diagnóstico*, se hace el análisis de revisión documental institucional. Se toma el Proyecto Educativo Institucional (PEI), el cual es la ruta de navegación de la Institución Educativa, donde se plasman: los principios y fines de la Institución, el horizonte Institucional, los recursos que son girados por la nación para ser ejecutadas en la Institución, las estrategias pedagógicas, el modelo pedagógico, el calendario anual institucional, la conformación del gobierno escolar, el manual de funciones, el planeamiento institucional, la estrategia pedagógica, el plan de estudios, componentes de evaluación y el manual de convivencia institucional. Dicho documento consta de 158 páginas y el cual está dividido seis capítulos. En el capítulo dos habla de los valores y principios institucionales; en el capítulo seis, en el anexo dos,

Manual de Convivencia, se habla de las faltas que cometen los estudiantes y cómo se deben manejar dichas faltas.

También, se buscó en el documento todo lo que hace referencia a las palabras violencia escolar, clima escolar, manejo de casos de conflictos y trabajo colaborativo; se encontró que los términos violencia escolar y clima escolar son mencionados en el anexo del manual de convivencia, y manejo de conflicto y trabajo colaborativo estuvieron ausentes en todo el documento; por lo cual se encontró que no hay mecanismos para mitigar la violencia escolar. Por lo anterior, se deduce la necesidad de implementar diversas opciones didácticas que fortalezcan y mejoren el ambiente escolar y, a su vez, el proceso de enseñanza aprendizaje de las competencias en las diferentes áreas y asignaturas. En este sentido, es importante resaltar que la institución educativa, desde la formulación de su proyecto, no se preparó para dar un adecuado manejo a los casos que se podían presentar. Asimismo, no presenta estrategias de prevención para garantizar ambientes pacíficos, ni desarrollar en los niños la habilidad de trabajar colaborativamente.

El Índice Sintético de Calidad Educativa-ISCE (2016) es un documento del Ministerio de Educación, que permite medir la calidad educativa de las instituciones en Colombia. En la Institución Educativa Saza se presentó un resultado de 6.61; ahora bien, al analizar cada uno de sus componentes, se evidencia que el componente ambiente escolar mostró un bajo nivel presentando un resultado de 0.76 en las Pruebas Saber. Es por esto que, se hace necesario implementar acciones que favorezcan el desarrollo del componente Ambiente escolar, que conduzcan, a la vez, a mejorar el clima escolar en la institución educativa.

Por otra parte, se analizaron los resultados del reporte de la Excelencia que emite el Ministerio de Educación Nacional de los últimos tres años como lo muestra la siguiente imagen.

Ambiente Escolar, uno de los componentes del reporte de la excelencia del Índice Sintético de Calidad, durante los años 2015, 2016 y 2017 permanece en el último lugar con respecto a los otros componentes Progreso, Desempeño y Eficiencia. En el año 2016, se evidencia un incremento de 3 puntos; pero en el año 2017, tiene un decrecimiento de un punto.



Figura 1. Comparativo del Índice Sintético de Calidad.

Fuente: Índice Sintético de Calidad (2017). Institución educativa Saza. Recuperado de https://diae.mineducacion.gov.co/dia_e/documentos/2017/215296000058.pdf

En estos componentes, según las orientaciones dadas por el Ministerio de Educación Nacional, se evalúan aspectos diferentes, por ejemplo: Componente Progreso, aquí se evalúa el progreso que los estudiantes han tenido en las áreas de Matemáticas y Lenguaje; en el componente Desempeño, el desempeño presentado en las áreas de Matemáticas y Lenguaje a nivel local, departamental y nacional; en el componente de Eficiencia, la tasa de aprobación y reprobación de la Institución; y en el componente de Ambiente escolar, el ambiente que tienen los estudiantes en el aula y el seguimiento que hacen los docentes al aprendizaje de los estudiantes durante el año lectivo. Se evidenció claramente que estos competentes corresponden al reporte de la excelencia resumido en el Índice Sintético de Calidad (ISCE); y, de igual manera, la necesidad de fortalecer el ambiente escolar a partir del trabajo colaborativo, ya que es transversal en todas las áreas y permite superar las dificultades identificadas y mejorar la convivencia escolar y de paso el rendimiento académico.

Conclusiones

De acuerdo con lo observado, se puede concluir que hay rasgos de violencia escolar y escasas actitudes de empatía, en la Institución Educativa Saza sede

Nimisia, manifestada en los hechos y actitudes que muestran los estudiantes durante la jornada académica dentro y fuera del aula de clase. Hecho que afecta notablemente su rendimiento académico y convivencia escolar. Por esta razón, se hace necesario fortalecer el ambiente escolar con los estudiantes, mediante estrategias que requieren trabajo colaborativo, con el fin de que el estudiante enriquezca el trabajo en grupo, asuma responsabilidades y sea capaz de resolver problemas para alcanzar las metas que se proponen en conjunto.

Según los autores referenciados, el trabajo colaborativo además de contribuir al fortalecimiento de la convivencia escolar, ayuda a mejorar el rendimiento escolar, a ser más sociables, a desarrollar mejor las competencias ciudadanas y expresar sus intereses, inquietudes, desaciertos, fortalezas, entre otras cosas. Todo esto se refleja en su comportamiento, su actitud de escucha, de respeto por la palabra y pensamiento del otro, en su compromiso como parte fundamental de un equipo, cumplimiento de reglas, el perder el miedo al público y en su disciplina en general.

Los resultados de la fase diagnóstica son un insumo fundamental para tomar acciones. Por un lado, permitió identificar las debilidades que presenta el Proyecto Educativo Institucional frente al tema de la convivencia y ambiente escolar y, frente a los objetivos que persigue el trabajo colaborativo, como una forma de preparar a los estudiantes para consolidar una sociedad futura consiente de que el esfuerzo mancomunado y organizado brinda mejores frutos.

Por otra parte, aporta al quehacer pedagógico, en razón que brinda información sobre las falencias en las manifestaciones de la convivencia que se deben reforzar. Para el caso en particular, el lenguaje, el tono de voz, la escucha, las actitudes de empatía, la confianza en el otro y en sí mismo, son aspectos que se deben fortalecer. Dentro del trabajo a realizar, la familia es un criterio a tener en cuenta. Es allí donde se refuerzan las habilidades sociales que se van desarrollar en el Institución Educativa. Sobre esta base, se plantearán estrategias dentro del marco del trabajo colaborativo, como una herramienta pedagógica, que, según los teóricos, puede aportar al proceso de enseñanza-aprendizaje de dichos aspectos que evidenciaron falencias.

Referencias bibliográficas

- Astudillo, I. E., Soto, P. O., Dvorkin, L. P., & Richards, S. S. (2010). *Convivencia escolar en una escuela básica municipal de la reina. Conocimiento de su manual de convivencia: un estudio de caso*. Santiago: Universidad Andrés Bello.
- Barkley, E., Cross, P., & Major, C. H. (2007). *Técnicas de aprendizaje colaborativo*. Madrid: Morata.
- Barriga, D. (1999). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación*. México: McGraw-Hill.
- Calzadilla, M. E. (2002). Aprendizaje colaborativo y tecnologías de la información y la comunicación. *OEI-Revista Iberoamericana de Educación*, 1(10), 1-10. Recuperado de http://rieoei.org/tec_edu7.htm
- Cenich, G., & Santos, G. (2005). Propuesta de aprendizaje basado en proyecto y trabajo colaborativo: experiencia de un curso en línea. *REDIE. Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 7(2). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15507204>
- Chaux, E. (2011). Múltiples Perspectivas Sobre un Problema Complejo: Comentarios Sobre Cinco Investigaciones en Violencia Escolar. *Psyke (Santiago)*, 20(2), 79-86. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22282011000200007>
- Crook, C. (1998). *Ordenadores y aprendizaje colaborativo*. Madrid: Morata.
- Congreso de Colombia. (2013). *Ley 1620, Por la cual se crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar*. Recuperado de <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/2013/LEY%201620%20DEL%2015%20DE%20MARZO%20DE%202013.pdf>
- Elliott, J. (2010). *La investigación - acción en educación*. Madrid: Ediciones Morata.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5a Ed.). México: McGraw-Hill.

- López, R. A. (2011). Ambientes de aprendizaje espacios de interacción y desarrollo. *e-FORMADORES*, 1-6. Recuperado de http://red.ilce.edu.mx/sitios/revista/e_formadores_oto_11/articulos/ruth_nov11.pdf
- Loughlin, C. E., & Suina, J. H. (1987). *El ambiente de aprendizaje*. Madrid: Morata.
- Magendzo, A., Toledo, M. I., & Rosenfeld, C. (2004). *Intimidación entre estudiantes cómo identificarlos y cómo atenderlos*. Santiago de Chile: Editorial LOM.
- Míngota, M. G., Cruz, L. G., Martínez, V. S., Lorenzo, A. M., Solla-Gullón, J., Vidal-Iglesias, F., *et al.* (2011). El trabajo colaborativo como metodología para mejorar la competitividad educativa y profesional. *Marfil*, 1(72). Recuperado de <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/.../Trabajo%20colaborativo%20Vol.%20I.pdf>
- Rodríguez, A., & Español, W. (2013). Vivir es convivir. En A. B. Ayala, J. E. García & D. R. Torres, *Instituciones Educativas Vivas* (pp. 177-194). Tunja: Fundación Universitaria Juan de Castellanos.
- Sánchez, B. Y., Barón, J. G., & Molina, B. I. (2012). *La violencia escolar en Bogotá desde la mirada de las familias*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Serna, L. M. (2010). *El ambiente escolar y su relación con las inteligencias múltiples de las y los estudiantes de grado kinder del jardín tío conejo*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Torres, E. C., & Velásquez Niño, A. M. (2008). Violencia en los colegios de Bogotá: contraste internacional y algunas recomendaciones. *Revista Colombiana de Educación*, (55), 14-37. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/4136/413635249002.pdf>
- Vásquez, N. S., Zuluaga, N. C., & Fernández, D. Y. (2017). Clima escolar y funcionalidad familiar como factores asociados a la intimidación escolar en Antioquia, Colombia. *Pensamiento Psicológico*, 15(1) 63-72. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80149351005>
- Villanueva de Florián, M. E. (2000). *El Ambiente Escolar y la Formación de Actitudes Ecológicas de los Estudiantes del Nivel Primario del*

Municipio de Quesada. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Zerón Rodríguez, A. (2006). Sentido de la violencia escolar en Chile. Un estudio de sociología comprensiva. *Boletín de Investigaciones Educativas*, 19. Recuperado de <http://www.conicyt.cl/bases/catalogo/tesis/html/2/0572.html>

